

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL
KRIS BUENDIA

Blue Jeans

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL
KRIS BUENDIA

Blue Jeans

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL
KRIS BUENDIA

Blue Jeans



BLUE JEANS

Kris Buendia

Copyright © 2016 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del

propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1a Edición, Diciembre 2016.

Diseño y Portada: KG Flowers.

Maquetación y Corrección: KG Flowers.

También de Kris Buendia:

INALCANZABLE

BILOGÍA MIS AMORES

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO

ARRÁNCAME EL CORAZÓN

AMARGA INOCENCIA

SAGA LA PROFESIONAL

EL REGALO PERFECTO

ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE
QUIERO

BILOGÍA NUNCA ME DEJES

CONFESIÓN

BLUE JEANS

BILOGÍA SEDUCIDA

DIOSES & MONSTRUOS

ARRÁNCAME EL ALMA

ME QUEDARÉ CONTIGO SIEMPRE

LYRA

Próximamente ediciones en inglés y castellano.

Solamente sentí cuando varias manos quisieron detenerme, para evitar caer de lleno al suelo, pero fue en vano. En realidad todo había acabado.

— *Blue Jeans*—Había dicho la última vez—siempre me gusta verte con ellos.

Cerré mis ojos y lo vi, tenía esa mirada triste que cruzaba su rostro de vez en cuando. Siempre me pregunté por qué. Y ahora me daba cuenta.

Uno de los cuerpos encontrados fue identificado... lo había perdido. Pero no podía decirlo en voz alta.

Porque era mi profesor.



La campana sonó. Estaba segura que iba a ser la única chica

que se quedara después de clase. Y eso se debía a que estaba

castigada por el resto del mes.

Maldita detención.

—Señorita Taylor—me llamó por tercera vez el profesor de artes, el señor Gallagher —¿Acaso no habla español?

Maldito idiota. Si no tuviese esos ojos color miel, esos

brazos fuertes y esa mandíbula cuadrada, no me importaría.

Pero la verdad es que sí. Me importa.

Desde hace dos años para ser más exacta.

—Me quedo—Le dije al fin—Como me quedé el lunes, martes, miércoles, hoy y seguramente mañana, como también...

—Suficiente—me cortó—Me sé muy bien los días de la semana.

Él me miró de mala gana y bajó la mirada, nombró a otro compañero más que hizo sonar su móvil a la hora de clase. Lo que automáticamente se ganó

dos días en detención.

—Esto es una mierda—Se quejó—Tengo práctica de guitarra, no me puedo quedar.

—Puede irse—Dijo el señor Gallagher encogiéndose de hombros—Pero le costará un mes, en vez de dos días.

Mi compañero—que desconozco su nombre—no sé si su

nombre es Josh, Dush, no lo sé, no me inmuté el día en que

todos nos presentamos, solamente hay un nombre que no

olvido, y cuando me levanto todas las mañanas, lo primero que quiero hacer es verle andar por los pasillos.

Justice.

Gallagher.

Justice Gallagher, mi maldito profesor de artes. Quien

siguió viéndome mientras estaba distraída en mis propios

pensamientos.

—¿Señorita Taylor?!

Su fuerte puño me hizo saltar en mi

propia silla y de nuevo lo miré, esta vez disculpándome:

—Lo siento—Se escuchó casi como un susurro.

—Más lo siento yo. —dijo entre dientes.

—Idiota—Se quejó mi compañero de al lado.

—¿Disculpe, señor Forster? —se dirigió a él dejando de ver sus papeles—Puede repetir lo que dijo.

—Soy Aidan—Se quejó—Todavía no uso corbata.

—Me hizo un guiño y yo no supe hacer

otra cosa más que sonreírle a medias.

Entonces fue cuando reconocí su rostro enseguida.

Aidan era el chico que fumaba fuera de clases en el estacionamiento, siempre lo hacía, y no era la primera vez que se ganaba una detención, aunque esta vez fue por algo más estúpido.

Me puse a dibujar un poco en mi nuevo cuaderno de bocetos que mi padre me había regalado la semana anterior. Fue su manera de alegrarme y hacerme sonreír por el décimo aniversario de la muerte de mi madre.

A ella le gustaba pintar y es por eso que

siempre quise intentarlo, aunque era un asco.

—¿Qué dibujas? —Sentí a Aidan un poco más cerca.

Por el rabillo del ojo, miré a Gallegher y no se había inmutado de ello.

—Nada en especial.

Sabía que era cuestión de segundos para que hiciera la siguiente pregunta.

—¿Por qué estás en detención?

Demonios. No podía decirle. Sería mi fin, y no es que me importara tanto la escuela, creo que me había ido

demasiado bien pasar solamente un mes en detención a ser expulsada por lo que había hecho.

¿Cómo le dices a alguien que besaste a tu profesor de artes?

Así que opté por mentir.

—Por fumar en horas de clases.

Aidan abrió sus ojos como platos, por mi rápida respuesta. No, no fumaba, de hecho odiaba el olor a tabaco, como en esos momentos odiaba sentir ese mismo olor en él.

—No te creo—Repuso enseguida.

—Pues no me importa si me crees o no.

—Silencio—Nos interrumpió Gallegher—
Es detención, no recreo.

Aidan regresó a su lugar y empezó a tararear una canción tonta. Al cabo de unos minutos, todo volvió a la normalidad y cuando estaba a punto de quedarme dormida, la mano de alguien tocó la mía.

—Despierta—Me susurró.

Abrí mis ojos poco a poco y atisé una pequeña sonrisa, unos ojos color miel viéndome—más no fulminándome— y sus rodillas dejaron de tocar el frío y sucio piso del salón.

—Lo siento—dije de nuevo.

—Ya lo has dicho muchas veces en este día ¿No crees?

De nuevo iba a decir «Lo siento» pero me contuve. Estaba segura que por muchas disculpas que dijera, nada iba a cambiar. Lo había besado.

Bueno, más o menos.

¿Haberle tocado el trasero cuenta también como castigo?

Había visto un documental la noche anterior sobre hacer

cosas antes de morir, la gente moría

joven, y muchas veces la

gente vieja, no había vivido su vida como quisieron.

La vida es muy corta dicen.

Y tienes que vivirla como si fuese el último día de tu vida.

Entonces, ahí estaba yo, esa mañana salí de casa y

mientras iba en mi coche, pensé en cómo besar a mi profesor.

No sabía si moriría él o yo. Las probabilidades eran pocas, como también las de besarlo.

Es por eso que fui la primera en llegar al salón de clases.

Le dije que tenía un problema con uno de los trabajos y mientras él me explicaba con mucho detalle y paciencia, lo tomé del rostro y lo besé. Una de mis manos recorrió su espalda y llegó hasta su duro trasero. Él abrió sus ojos como

platos y con brusquedad me apartó de él.

— *¿¡Qué haces!?* —me gritó.

—Viviendo—Le contesté.

Fue cuando todos empezaron a entrar al salón.

Me sorprendió que al final era una de las nombradas para quedarme en detención después de la última clase que era la suya. Pensé que sería dos o tres días, pero ahí estaba sentada viéndolo de reojo, no decía nada, más se limitaba a leer un libro, revisar algunos trabajos.

Pensé que hablaríamos de ese beso, pero tampoco sucedió.

—El castigo por hoy ha terminado—Se fue caminando hacia su escritorio y tomó su maletín.

—Bien—Fue lo único que pude decir.

Me sentía molesta y un poco decepcionada por su evasiva.

No es que quería que me pidiera una explicación, pero

vamos, él me había correspondido también al beso.

Me levanté de mi escritorio, tomé mis libros y la mochila,

cuando iba caminando hacia la puerta, él me detuvo del brazo

por un segundo y mi cuerpo se tensó.

Lo miré sintiéndome nerviosa y un fuerte nudo en mi

garganta cuando él soltó de repente mi brazo y negó con la cabeza, abriendo la

puerta para mí.

—Después de ti.

Caminé lejos de su presencia y apresuré más mi huida. Aunque no duraría mucho, al día siguiente tenía que ver su hermoso rostro de nuevo y soportar dos horas por el resto de las próximas dos semanas de mi castigo.

Hacía mucha temperatura, el día estaba húmedo y mi cabello se resintió cuando tuve que hacerlo un moño alto y desordenado, pues tenía que caminar a casa.

Porque mi auto ese día decidió no encender.

El sol empezó a darme directo a la cara, me cambié de lugar mi mochila y empecé a caminar lejos de la escuela. Vaya mes que me esperaba, era mi último año y no tenía intenciones de ir a una universidad. Había decidido que simplemente no era para mí. Estaba segura que tenía el tiempo suficiente para pensar qué debía hacer con mi vida.

Estaba empezando a sentirme mareada, había caminado apenas dos calles, y todavía faltaban casi diez para llegar a casa cuando escuché que un auto estaba siguiéndome.

Caminé más rápido y el auto aceleró

para alcanzarme. Así que cuando pensé echarme a correr, escuché mi nombre.

—Brit.

Había bajado el vidrio del copiloto y se detuvo cuando yo

lo hice.

—Entra—Me ordenó y yo miré hacia otro lado.

Esperaba que no fuera la única Brit ese día, caminando por esa calle, pero la verdad es que así era.

—Puedo andar—le dije y mentí—Mi casa no queda tan lejos.

El negó con la cabeza.

—Está haciendo calor—Insiste—Sube, no quiero que te desmayes en medio de este desierto.

—Lo siento, pero no.

Apresuré más mi paso cuando escuche su voz llena de frustración.

—Brit, por favor entra.

Lo miré y se veía tan hermoso. Sus ojos estaban cansados seguro por quedarse dos horas más leyendo aquel mismo estúpido libro, mientras se quedaba en detención con los alumnos y conmigo.

Si tan sólo siguiéramos las reglas, él no tendría que quedarse más, pero siempre había alguien, aunque no como yo, que todavía teníamos dos semanas en detención y el resto del año para seguir viéndonos las caras.

Quería graduarme. Quería salir de ahí pronto para dejar la clase de artes atrás y olvidarme por completo que me había enamorado de mi profesor.

El joven profesor de artes.

Me di por vencida, en realidad estaba agotada, el sol estaba ya haciéndome sudar a chorros. Así que suspiré derrotada y con mis manos sudorosas, abrí la puerta. Al momento de entrar

sentí su aroma y además la frescura de su interior. El subió mi ventana y el aire empezó a darme escalofríos.

Realmente se sentía bien.

— ¿Mejor? — Preguntó con una sonrisa en su rostro.

— La verdad sí.

Le dediqué una pequeña sonrisa y por un segundo nos

quedamos viendo directamente a los ojos. Mis ojos azules como el zafiro—según me decía mi padre—no pudieron

resistirse así que bajé la mirada a mis

manos ahora

temblorosas.

—Brit—Me llamó, pero no pude levantar la mirada.

Fue cuando sentí su mano sobre mi hombro, y lo apretó.

—Mírame—Me pidió ahora con voz suave.

Entonces lo miré.

Sus ojos estaban en mis labios. Me preguntaba si ya había olvidado el sabor de mis besos, porque yo claramente no podía hacerlo. Todavía sentía su lengua

acariciando la mía. Como también cuando me apartó bruscamente de él.

— ¿Dónde vives?

Intentó disimular haciendo esa pregunta. Ahora era él quien había desviado la mirada.

¿A qué estábamos jugando? Claramente había una atracción mutua. Tanto que una parte de mi cuerpo empezaba a doler, una que no había sentido dolor nunca.

Lo deseaba.

—Al final del puente—Susurré—tres calles a la derecha, la segunda casa.

No dijo más y dio marcha al auto. La música que llevaba al fondo no era tan buena, así que agradecí para mis adentros que no subiera el volumen.

—Puedes cambiar la radio—Me dijo—
Falta un poco para llegar al puente.

Eso último lo dijo un poco divertido. Por supuesto que se dio cuenta que le había mentido sobre ello.

—Lo siento—dije y maldije enseguida.

—Debes dejar de decir esa palabra, Brit.

—Lo...

Me advirtió con la mirada y lo único que pude hacer fue sonreír.

Solamente nos bastó dos minutos dentro del auto para que

todo se tranquilizara o se volviera incómodo, era una línea muy delgada para cruzar y más cuando mis manos estaban

empezando a sudar a pesar de que ya no sentía calor.

Fue entonces cuando el auto de repente se detuvo. Lo

único que hice fue llevar mi mano hacia la radio y él hizo lo

mismo. Provocando que nuestras manos se rozaran por un

instante. Un fuerte escalofrío adormeció todo mi cuerpo, y cerré mis ojos cuando su mano tomó la mía y la llevó hasta su pecho.

— ¿Sientes eso? —me preguntó.

Negué con la cabeza y mi corazón empezaba a acelerarse.

—Esto me pasa cada vez que te veo—Pronunció en un susurro. Yo seguía sin poder abrir mis ojos porque aquello sonaba como un sueño.

—Eso es mentira—Dije con espina—

Siempre me ha ignorado en clases y no fue hasta que lo besé la semana pasada que se dio cuenta que no era una niña como las demás.

Había sido muy osado de mi parte hablarle de esa manera. Abrí mis ojos y lo vi, tenía esa mirada triste que cruzaba su rostro de vez en cuando. Siempre me pregunté por qué. Y ahora me daba cuenta.

Yo era la causante.

—Soy tu profesor.

También me dolía escucharlo de sus labios. No solamente en mis propios pensamientos.

—Lo sé.

Aparté mi mano sobre la suya y él continuó por el camino que le había indicado. Cuando por fin llegamos a casa, me di cuenta que mi padre no estaba.

De nuevo comería sola, y si podía aguantar el sueño, quizá lo saludaría, pero no, estaba muy cansada y quería meterme a la cama temprano y despertar hasta el siguiente día.

—Gracias—Le dije cuando estaba a punto de bajar del auto pero él me detuvo.

—¿Vives con alguien? —Preguntó

preocupado.

—Con mi padre.

—¿Y tu madre?

Eso me hizo tomar una pequeña pausa.

—Solamente somos mi padre y yo.

Justice—podía llamarlo así fuera de la escuela—cerró sus ojos y ahora era él quien se disculpaba.

—Lo siento, no quise ser indiscreto, es solamente que veo todo cerrado.

—Mi padre regresa después de las seis o quizá cuando ya esté dormida.

Eso no le gustó.

— ¿Pasas sola todo el día?

— Sí—Me encogí de hombros, no era la gran cosa—Es un barrio seguro y además me sé defender.

Al menos eso lo hizo sonreír porque esa cara de preocupación se esfumó de su rostro.

—Si necesitas algo, lo que sea por favor llámame, algo me dice que tienes el número de mi móvil.

Me sonrojé.

Le había mandado mensajes de vez en

cuando, solamente para decirle que se miraba bien con aquella camisa a cuadros azules, el azul era mi color favorito.

—De acuerdo.

No iba a discutirlo con él.

Me bajé del auto y su mano llegó a la mía deteniéndome rápidamente. Esta vez me llevó hasta su pecho de manera desesperada.

Me agarró el mentón y sentí su respiración en mis labios cuando les dio un beso casto.

Mi corazón se aceleró.

¿Mi profesor me estaba besando?

De ninguna jodida manera.

Lo aparté con brusquedad, porque seguramente había sido yo la que lo había vuelto a besar sin darme cuenta esta vez. Pero cuando de nuevo me tomó del rostro y profundizó el beso, ya todo me quedaba claro.

Mi profesor de artes me estaba besando fuera de mi casa. Un gemido salió de mi boca cuando sentí su mano sobre mi espalda y me aparté de él antes de que las cosas se salieran de control.

—Lo siento—dijo—Me dejé llevar, por favor, discúlpame. Me reí en su cara.

—Pensé que no le gustaban las disculpas, señor Gallegher.

Puso mi cabello castaño en su lugar y me sonrió.

—Por favor, llama si necesitas algo—
Insistió.

Me bajé del coche con una sonrisa estúpida y además de mil confusiones en mi cabeza. Caminé hasta el porche de mi casa y metí la llave en el cerrojo. Miré una vez hacia atrás y seguía esperándome hasta que entrara.

Cuando por fin lo hice, me acerqué a la ventana y él estaba poniendo en marcha el auto.

—Debo estar soñando.

Con una tonta sonrisa saqué mis cuadernos de mi

casillero. La primera clase había estado un poco floja pero me

las arreglé para adelantar un poco sobre el trabajo de artes que Justice nos había asignado hace dos semanas.

No lo miré en todo el día, siempre lo miraba a primera hora, ya que mi clase estaba cerca del salón de maestros. Me

preguntaba si había llegado al instituto.

¿Nos había visto alguien?

¿Se arrepintió de aquel beso?

Me sentía tan confundida. Pero estaba feliz por una parte,

tanto que el día anterior hice la cena y desde luego mi suerte

hizo que mi padre cenara conmigo.

—Hola—Dijo una voz.

Cerré mi casillero y ahí estaba Aidan. Teníamos detención hoy, aunque era su último día, algo de ese chico no me gustaba y no sabía qué.

—Hola—dije amablemente.

— ¿No me dijiste por qué estabas en detención?

Lo miré confundida y le recordé:

—Sí te lo dije.

— ¿Fumar? —Preguntó y asentí— No te creo.

Puse los ojos en blanco y seguí caminando, pero Aidan me cortó el paso.

—No he terminado contigo, Brit.

¿Brit? ¿Cómo sabía mi nombre?

—Sí—Se dio cuenta de mi reacción—Sé tu nombre, dónde vives, que no fumas y quién te llevó a casa ayer.

Sentía que el corazón se me salía. La campana sonó y los pasillos quedaron vacíos en cuestión de segundos, yo todavía seguía con Aidan de pie.

—¿Vas a negarlo?

—¿Cuál es tu problema? —Le espeté—No me conoces y si esas tres cosas que dices que sabes es conocerme, estás equivocado.

Él sonrió por lo bajo, sus grandes ojos verdes, su cabello desaliñado y su cuerpo un poco lleno de músculos lo

hacían lucir como uno de los chicos más atractivos de la escuela.

—Te he observado desde siempre—Los vellos de mi nuca se erizaron—Sé que pasas sola en tu casa, ya que tu padre trabaja hasta tarde y que tu madre murió.

También sé que dibujas en las noches, que no has hecho una solicitud a ninguna universidad, pero lo que no apruebo es cómo ves a Gallegher.

Los ojos se me llenaron de lágrimas. Estaba muerta del miedo que pensé en salir corriendo, pero sabía que no podía hacerlo. No podía ni siquiera respirar.

— ¿Qué está pasando aquí?

La voz de Justice detrás de mí hizo que mi corazón se acelerara esta vez del alivio.

—Le estaba diciendo a Brit que si quería ir a cenar conmigo esta noche—

Mintió—Esta mañana *compartmentos* algo más que un cigarrillo y quería recompensarlo.

Hice puños mis manos. Era un hijo de puta mentiroso.

—Señor Forsters –Sentenció—regrese al salón y señorita Taylor, la necesito en mi despacho...Ahora.

Aidan me hizo un guiño y se acercó a mí

para susurrarme:

—Si vas, les diré a todos que te estás acostando con el profesor de artes. Tú y yo no hemos terminado, *preciosa*.

Me tensé.

Salí corriendo fuera de los pasillos y corrí hasta mi clase de filosofía. La última clase era de artes y además detención. Ni loca me quedaría ahí con Aidan de nuevo. Tampoco dejaría que pusiera en peligro el trabajo de Justice por mi culpa.

Todo era mi culpa.

Corrí e hice algo mejor. Me encerré en

los baños de mujeres del segundo piso. Estaba tan asustada. Aidan me había estado vigilando quién sabe por cuánto tiempo y yo sin darme cuenta. Y no solamente eso, tenía un pequeño amorío con mi profesor de artes que me doblaba la edad.

Iba a sollozar, cuando la puerta se abrió. Seguramente

alguien había salido de su hora de clases. Así que no me preocupé, pero cuando vi un par de zapatos negros frente a mí me tensé.

—Sal de ahí, Brit.

Cerré mis ojos y me levanté del piso.

Salí del cubículo y ahí estaba él, de brazos cruzados, apoyado en el lavabo. Viéndome de pies a cabeza y se quedó viendo mis piernas.

Siempre hacía eso y no sabía por qué.

—Me encantan tus *blue jeans*—dijo—siempre me gusta verte con ellos. Y

no enseñando las piernas como el resto de las chicas de tu edad.

Fue entonces cuando una lágrima me traicionó. Él se asustó y llegó hasta mí.

— ¿Qué sucede? —Limpió mis lágrimas y besó mis labios de manera tierna—

¿Estás bien?

Me aparté de él.

—Estoy bien—Le dije con frialdad.

—Profesor Gallegher.

Habíamos intercambiado mensajes la noche anterior. Me di cuenta que lo de dar clases era un pasatiempo para él. Tenía su propia galería de arte en tres ciudades y eso era demasiado genial y perfecto hasta para alguien como yo.

— ¿Hice algo malo?

Apreté mis puños e hice lo que debí hacer desde que empecé a sentir algo más que admiración por su talento.

Debía salvarlo.

— ¿Malo? —reí de manera irónica—Me siento mal conmigo misma, yo... yo he engañado a mi novio con un profesor.

Se apartó por un segundo.

— ¿Novio? Tú no tienes novio, Brit. ¿Qué está sucediendo?

—Tengo novio, no está en la ciudad—Seguí mintiendo—No puedo seguir con esto que ni siquiera ha comenzado, es mi profesor y yo su alumna, es mejor que esto no se vuelva a repetir.

Él seguía sin entenderlo o poder creerlo.

—¿Te estás escuchando? —su voz sonaba pesada—Estás temblando, estás llorando y lo que dices no tiene sentido.

—Lo tiene para mí y es lo que basta.

Caminé lejos de él pero me detuvo. De nuevo aquella escena del auto se repetía pero esta vez llena de deseo. Fueron sus manos esta vez las que llegaron a mi trasero. El blue jeans ajustado sintió el bulto duro sobre mi vientre. Su gruñido en mi boca me hizo abrir mis ojos y apartarme.

Antes de ponerme a llorar hice algo estúpido pero que seguro eso lo creería.

Lo abofeteé y salí corriendo.

Corrí hasta llegar a mi auto y conduje no a casa. Sino más lejos, hasta que la realidad regresara a mí y no solamente eso. Asimilar que lo había perdido antes de siquiera poder tenerlo.

Recibí miles de mensajes de él pidiendo una explicación y el último me sorprendió cuando decía que renunciaría a su cargo como profesor. No iba a permitir que eso se interpusiera en nuestro camino y que tampoco necesitaba mentirle sobre un novio que jamás existió. Me sorprendió demasiado, pero era tarde. Aidan seguramente a primera hora estaría en dirección académica diciéndoles lo que había visto, no solamente lo echarían a

él, sino a mí. Y ya no sabía qué era peor que eso.

No me molesté en hacer mis tareas para el siguiente día, estaba perdida, pero lo enfrentaría todo. Me echaría la culpa. Era la única responsable después de todo, la que lo provocó todo. No importaba qué.

Aparqué mi coche en el mismo lugar y bajé de mala gana. Cuando iba caminando cerca de algunos compañeros de artes, no pude negarme a escuchar su conversación.

—¿Suspendido? —dijo una chica— No puedo creerlo, es un maldito idiota.

¿Quién era idiota?

—Le dije que dejara de fumar esa mierda—dijo otro chico—Ahora Aidan tendrá que terminar la escuela en casa, qué suerte tienen algunos.

Abrí mis ojos como platos y pregunté:

— ¿Aidan ha sido suspendido? —todos se vieron entre sí y asintieron.

—Sí, parece que no lo volveremos a ver por lo que queda del año y además no se graduará con nosotros...

No me dio tiempo de escuchar el resto cuando salí corriendo hacia el salón de maestros. No me importaba entrar sin

autorización, debía ver a Justice y decirle la verdad de lo que había pasado. Y pedirle mil veces perdón.

Podíamos lograrlo. Podíamos guardar nuestro secreto hasta la graduación. Abrí la puerta y casi ahogándome miré a los demás profesores con los ojos bien abiertos y otros con la mano en su boca. No fue hasta que me di cuenta lo que estaban viendo.

“Uno de los cuerpos encontrados es identificado como Justice Gallegher, profesor de la escuela Hope Mistyc...”

Solamente sentí cuando varias manos quisieron detenerme, para evitar caer de lleno al suelo, pero fue en vano. En

realidad todo había acabado.

— *Blue Jeans...*

—Debes comer, hija—dice mi padre por tercera vez.

Le he confesado todo. Y él ha guardado el secreto conmigo. ¿Quién más lo haría? Ya Justice había muerto, él y otras tres personas en un accidente de carretera.

Estaba viajando a una de sus galerías, había prometido ir por su más preciada obra de arte y mostrármela.

—Murió por un estúpido cuadro—
sollozo—Es mi culpa.

También he dicho eso más de una vez.

Pero mi padre no dice nada.

Seguramente es lo que sintió cuando mi madre lloró. No lo sé, solamente sé que mi alma se quiebra en mil pedazos.

Quiero desaparecer. Pero le prometí a Justice que haría mi examen de admisión a Stanford. Tenían un buen plan de artes ahí, así que iba a intentarlo.

Me quedé dormida en los brazos de mi padre y al día siguiente no estaba.

Conduje escuchando una estúpida canción en la radio. La misma que sonaba cuando me subí al auto de Justice

y permití que me llevara a casa.
Aparqué mi auto y me bajé de mala gana, tirando la puerta y arrastrando mi mochila. De nuevo esperaba verlo andar por el pasillo o escuchar su tonto comentario sobre mis blue jeans que curiosamente llevaba esa mañana.

Volví a llorar de nuevo hasta que abrí mi casillero y un papel salió volando. Lo miré y seguido de ello lo levanté. Me di cuenta que tenía algo escrito en él así que lo abrí y si mi alma estaba hecha pedazos, lo que estaba leyendo lo había terminado de destruir.

I Love You.

Me llevé la mano a la boca y lloré. Hice

un puño el papel y así permaneció conmigo hasta llegar al salón. Un nuevo profesor de artes iba a presentarse, pero nadie como él.

Lancé mi mochila al suelo y tomé asiento. Ignoré las risas de los demás y vi mis tontos pantalones azules.

Sentí un pinchazo en el corazón y eso hizo que levantara la mirada cansada para ver hacia al frente cuando escuché que la puerta se abrió.

Fue entonces cuando me doy cuenta que en realidad desperté y dejé de soñar.

—Buenos días, soy el profesor Gallagher, el nuevo profesor de artes.

Me regaló una pequeña sonrisa, y mi mundo empezó a

girar otra vez.

FIN





www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia

Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez.

“Escribo porque no me fio de mi

memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.”

Ha publicado novelas como:

**#1 AUTORA BES SELLER
INTERNACIONAL DE:**

INALCANZABLE

BILOGÍA MIS AMORES

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

**TRILOGÍA UN DULCE
ENCUENTRO**

ARRÁNCAME EL CORAZÓN

AMARGA INOCENCIA

TRILOGÍA LA PROFESIONAL

EL REGALO PERFECTO

**ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE
QUIERO**

BILOGÍA NUNCA ME DEJES.

CONFESIÓN.

SEDUCIDA.

ATRAPADA.



BLUE JEANS